



“No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’ entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos” (Mateo 7,21)

Introducción

Las iglesias antiguas, con sus bóvedas majestuosas, vitrales que bañan de colores el altar, y esa atmósfera de sagrado silencio, tienen un poder magnético. Son el escenario perfecto para una fotografía de ensueño, el marco ideal para sellar una historia de amor... al menos, desde la estética. Cada año, miles de parejas eligen casarse en templos católicos no tanto por fe, sino por la belleza del edificio, la tradición familiar o la presión social. Pero ¿qué ocurre cuando el corazón del sacramento queda vacío? ¿Qué sentido tiene una boda en la Iglesia si falta lo esencial: Cristo?

Este artículo quiere ser una guía espiritual, educativa y pastoral para comprender el verdadero sentido del Matrimonio cristiano, analizar las implicaciones de celebrarlo sin fe, y ofrecer luces para quienes desean algo más que una foto bonita: una vida matrimonial cimentada sobre la roca que es Cristo (cf. Mateo 7,24).

1. El Matrimonio cristiano: mucho más que una ceremonia

El Matrimonio, en la visión católica, no es un contrato social ni un símbolo romántico. Es un *sacramento*, es decir, un signo visible de la gracia invisible de Dios. Cuando una pareja se casa “por la Iglesia”, no solo está haciendo una promesa pública, sino entrando en una alianza sagrada que refleja la unión indisoluble entre Cristo y su Iglesia (cf. Efesios 5,25-32).

¿Qué implica esto?

- **Vocación divina:** El matrimonio no es solo una elección humana, sino una llamada de Dios a vivir el amor como camino de santidad.
- **Unidad y fidelidad:** El “sí” que se dan los esposos es definitivo y total, hasta la muerte.
- **Apertura a la vida:** El amor conyugal está naturalmente orientado a la procreación y educación de los hijos en la fe.
- **Gracia sacramental:** Dios otorga una gracia especial a los esposos para vivir su



vocación con alegría, paciencia y fortaleza.

Cuando estos elementos faltan, lo que queda no es un matrimonio cristiano, sino una simple ceremonia vacía de sentido teológico.

2. El fenómeno: bodas por estética, costumbre o presión

Hoy muchas parejas eligen casarse en una iglesia porque:

- Es “más bonito”.
- Es “lo que se ha hecho siempre en la familia”.
- La novia soñaba con entrar con su vestido blanco por la nave de la catedral.
- Las fotos saldrán “más especiales”.

Sin embargo, muchas de estas parejas:

- No practican la fe.
- No comulgan ni confiesan.
- No tienen intención de educar a sus hijos en el cristianismo.
- No ven el matrimonio como un sacramento, sino como un evento social.

¿Qué problema hay con esto?

Desde una perspectiva **pastoral**, es una gran oportunidad para evangelizar. Pero desde una perspectiva **sacramental**, hay un riesgo muy serio: **profanar el misterio**. Hacer pasar un rito sagrado por una simple escenografía es una forma de utilizar lo sagrado sin querer lo Santo.

3. Historia y evolución: del sacramento al espectáculo

Durante siglos, el matrimonio cristiano fue vivido como una realidad profundamente espiritual. Incluso en tiempos de gran analfabetismo, los fieles comprendían que casarse en la Iglesia era “ponerse bajo la bendición de Dios”.

Pero con la secularización y el cambio de mentalidades del siglo XX, el matrimonio comenzó



a verse como un derecho personal, desligado de Dios. La Iglesia, buscando no cerrar puertas, ha seguido abriendo los templos a quienes lo solicitan... aunque no siempre haya una fe viva detrás. Esta apertura, aunque bien intencionada, ha favorecido una especie de **“turismo sacramental”**: bodas, bautizos y primeras comuniones como tradiciones culturales, sin conversión real.

4. ¿Puede la Iglesia negar el Matrimonio?

Sí, en ciertos casos. El Código de Derecho Canónico establece que deben cumplirse ciertas condiciones para celebrar válidamente el sacramento:

- Que ambos contrayentes lo hagan **libremente, con conocimiento** de lo que implica, y sin **impedimentos** (como un matrimonio anterior no anulado).
- Que tengan la **intención** de vivir el matrimonio cristiano: es decir, con unidad, fidelidad, apertura a la vida y permanencia.

Si una pareja dice claramente que no cree, no irá a misa, no tendrá hijos o no educará cristianamente a los que tenga, **el párroco debe discernir** si hay intención sacramental o no. Si falta, puede y debe **aplazar o incluso negar** la celebración.

5. Una guía teológica y pastoral para discernir

A. Para parejas que piden casarse sin práctica religiosa

Pastores y equipos de preparación matrimonial deben:

1. **Escuchar sin juzgar**: A menudo, hay una fe dormida que puede despertar.
2. **Explicar con claridad** qué es el sacramento y qué implica.
3. **Invitar a un proceso de conversión**: catequesis, oración, vida sacramental.
4. **Discernir con verdad**: Si no hay intención de vivir cristianamente, **no es pastoralmente válido celebrar**.

“No deis lo sagrado a los perros, ni echéis vuestras perlas delante



de los cerdos” (Mateo 7,6).

Este texto, aunque duro, nos recuerda que el sacramento no puede ser tratado como una mercancía.

B. Para familiares y amigos creyentes

- Rezar por los novios.
- Dar testimonio alegre del Matrimonio vivido en Cristo.
- No colaborar con presiones sociales vacías.
- Acompañar con caridad, sin hipocresía.

C. Para los propios novios

- Pregúntense honestamente: **¿Queremos a Cristo en nuestra vida matrimonial?**
- Si la respuesta es no, tengan el valor de ser coherentes y no usar el templo como decorado.
- Si hay dudas, acérquense a un buen sacerdote y pidan orientación. Puede que Dios los esté llamando sin que lo sepan aún.

6. ¿Qué hacer si ya te casaste sin fe?

Dios es infinitamente misericordioso. Si ya tuviste una boda en la Iglesia pero sin fe real, hoy puedes hacer un **camino de redescubrimiento**:

- Empieza a orar con tu cónyuge.
- Acude a misa y recibe formación.
- Haz una renovación de votos con intención verdadera.
- Educa a tus hijos en la fe aunque tú la hayas descubierto tarde.

Tu matrimonio puede transformarse en un verdadero sacramento vivido con plenitud, **incluso después de años de sequía espiritual.**



7. Aplicación práctica: cómo prepararse para un Matrimonio católico real

Aquí una guía paso a paso para los novios:

PASO 1: Discernimiento

- ¿Estamos abiertos a vivir nuestra fe juntos?
- ¿Queremos educar cristianamente a nuestros hijos?
- ¿Estamos dispuestos a la fidelidad, apertura a la vida y permanencia?

PASO 2: Formación

- Participar activamente en la preparación matrimonial.
- Confesarse y comulgar.
- Estudiar el significado del sacramento.

PASO 3: Vida sacramental

- Asistir a misa dominical.
- Orar juntos.
- Acudir al sacramento de la Reconciliación con regularidad.

PASO 4: Celebración coherente

- Elegir una liturgia con sentido espiritual, no solo estético.
- Evitar extravagancias que eclipsen lo sagrado.
- Involucrar a familiares y amigos en la dimensión religiosa.

Conclusión

Casarse en una iglesia por su belleza, sin fe ni intención cristiana, es como poner una vela encendida dentro de una urna sin oxígeno: tarde o temprano se apaga. Pero cuando la belleza externa se une a una fe sincera, el Matrimonio se convierte en un **altar de amor duradero**, no solo en una postal para las redes sociales.

La Iglesia no está para juzgar, sino para acompañar. Pero también tiene el deber de proteger



Bodas por la imagen de una iglesia bonita: ¿un sacramento o solo una postal? | 6

lo sagrado. Por eso, antes de casarte por la Iglesia, pregúntate si estás dispuesto a vivir como católico todos los días... no solo durante 45 minutos en un templo hermoso.

Porque una iglesia bonita no hace un matrimonio feliz. Pero un amor cimentado en Cristo convierte cualquier lugar, incluso el más humilde, en un santuario de eternidad.